

Columna Económica Semanal N°14 - martes 20 de agosto 2019

Del aprendizaje a la práctica

Bastante cuestionado resultó la portada de la Revista Semana donde calificó el primer año de la Administración Duque como “Año de aprendizaje”, resaltando los retos que tiene en los próximos tres años de mandato y, con el aire esperanzador de que son suficientes para enderezar el curso, lo cual, puede ser cierto, pero deja la inquietud si quizás no era mucho tiempo para aprender, especialmente por el hecho de ser el cargo más importante en el país.

Ahora bien, evaluar una buena gestión presidencial y calificar su desempeño es una cuestión que implica una multiplicidad de factores de gobierno, por ejemplo, la efectividad legislativa, los avances a la luz del Plan Nacional de Desarrollo, el inicio de programas, proyectos y estrategias de corte nacional, la inauguración de proyectos de infraestructura o la simple favorabilidad y percepción positiva de la población colombiana. Por interés propio, y quizás lo que más se recuerda en la historia económica de los países y que en últimas es de vital importancia, es medir la gestión con el termómetro de los indicadores económicos y sociales, los cuales sirven precisamente para hacer planeación.

Uno de los principales indicadores es la evolución del Producto Interno Bruto-PIB, del cual, tuvimos noticias la semana pasada por cuenta del DANE, en donde resaltó que la economía colombiana registró una variación anual del 3% en el segundo trimestre 2019, repuntando comercio y algunos servicios (información y comunicaciones, actividades inmobiliarias, servicios financieros y actividades profesionales, científicas y técnicas), pero con resultados no tan favorables para construcción, industria y agricultura. Por el enfoque del gasto, es interesante que el consumo de los hogares y la inversión crezcan con tasas por encima del 4%, mientras las exportaciones apenas alcanzaron el 3% y el consumo del gobierno estuvo por debajo del 2%, relacionado con los planes de austeridad.

A pesar de que estas cifras muestran que la economía colombiana está rebotando y en el contexto latinoamericano tiene los mejores resultados, aún el crecimiento está por debajo del potencial, situación que seguirá deteriorando el mercado laboral colombiano, ejerciendo

presión social vía pobreza e informalidad, con lo cual los ánimos de desconfianza del ciudadano del común difícilmente van a disminuir (-5,1% fue el índice de Confianza del Consumidor en julio según Fedesarrollo). Si bien, el consumo y la inversión cuentan con números positivos, la coyuntura macroeconómica global puede traer vientos de cola desfavorables, sumado a una inflación en ascenso, que podría poner al país en aprietos en su maniobrabilidad en política monetaria y fiscal en un escenario hacia 2021-2022 con escalables probabilidades de recesión mundial.

Con esta reflexión, simplemente queda de pasar del aprendizaje a la práctica, porque preocupa que ministros no sepan lo que sucede con el desempleo, y que en un año de aprendizaje no se hayan podido destrabar los cuellos de botella en el crecimiento. Si el Gobierno ha cumplido su tarea, entonces el balón está en la cancha del sector productivo. En este sentido, se firmaron unos pactos por el crecimiento entre gremios, Gobierno Nacional y empresarios, que se espera cumplan con el cometido de apalancar la economía nacional. Solo falta esperar que aprendemos de estos, en un año ojalá la portada de Revista Semana sea más alentadora.

Alejandro Barrera Escobar – Docente / Universidad de Manizales

Economista y Magíster en Economía y Finanzas

Celular: 310 453 0490

Twitter: @Alejobarrera89

*Las opiniones expresadas en esta columna reflejan la opinión personal de Alejandro Barrera Escobar y no comprometen a la Universidad de Manizales